

Por unas ciencias sociales relacionales. Investigaciones y enfoques contemporáneos / Pablo Forni y Alejandro Bialakowsky (Comps.) (2022). Universidad del Salvador, 319 páginas.

Durante 2020, en los albores de la pandemia que se cernió sobre el mundo, se compilaron una serie de trabajos, resultado de un *workshop* desarrollado entre 2018 y 2019. Dichos trabajos fueron elaborados por María Del Pilar Álvarez, María Brignardello, Luciana Castronuovo, Pablo de Grande, Camila Lorenzo, Tomás Nougués, Jimena Ramos Berrondo, Marcelo Salas, Hernán Toppi, Agustina Zaros, Pablo Forni y Alejandro Bialakowsky. Estos dos últimos también oficiaron de compiladores. Todos/as los/as autores/as están vinculados/as a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, al Instituto de Investigación (IDICSO) o a la revista *Miríada. Investigación en Ciencias Sociales*, perteneciente a dicha facultad.

Lo que motivó tanto la compilación como la elaboración de cada capítulo ha sido la preocupación por la integración de una perspectiva relacional a los debates de las ciencias sociales contemporáneas. Cada texto aborda esta perspectiva partiendo de las propias temáticas de interés de cada autor/a y de la reflexión sobre su propio proceso de investigación. Así, *Por unas ciencias sociales relacionales. Investigaciones y enfoques contemporáneos* es el resultado de diferentes intereses, reflexiones, estudios previos, objetos de estudio y geografías que, de alguna manera, han sido atravesados por la perspectiva relacional en boga en los debates actuales. En este sentido, buscando hacer un aporte a los estudios sobre esta perspectiva, los/as autores/as del libro escriben sobre temas que van desde estudios teóricos hasta relatos sobre investigaciones empíricas realizadas tanto en territorio nacional como en diferentes partes del globo. Y lo hacen buscando clarificar o esbozar alcances, claves y potencialidades de la perspectiva en el ámbito tanto teórico como metodológico, y siempre en el marco de las propias trayectorias, estudios e investigaciones pasadas o en curso.

La pregunta fundamental que recorre la totalidad del libro podría ser formulada de la siguiente manera: ¿qué elementos tienen que estar presentes en un estudio desde las ciencias sociales para otorgarle el carácter de relacional? Esta inquietud desata otros interrogantes, tales como ¿dónde están presentes estos aspectos? ¿En la teoría? ¿En la elección del objeto de estudio? ¿En la metodología?

Una hipótesis que surge luego de la lectura del libro plantea que la ontología de la perspectiva relacional no separa teoría, metodología y lo empírico. Siguiendo esta lectura, la pregunta inicial se complejiza mucho más. Parecería que, a diferencia de otras corrientes, en la perspectiva relacional estas categorías son únicamente analíticas y no existe ninguna forma particular de cada una que sea, de antemano, relacional. Por el contrario, se podría pensar que es el diálogo constante entre estas diferentes esferas de la investigación una de las características propias del enfoque.

En este sentido, es posible pensar la perspectiva relacional como un modo de leer, es decir, una lectura ligada a una ruptura con lo sustancialista, tal como se manifiesta en la frase de Mustafa Emirbayer que Forni y Bialakowsky (2022) recuperan en las primeras páginas del trabajo:

La pregunta clave que confronta a los sociólogos hoy en día no es “lo material versus lo ideal”, “la estructura versus la agencia”, “lo individual versus la sociedad”, o ningún otro dualismo tan frecuentemente notorio; más bien, es el escoger entre sustancialismo y relacionismo (p. 5).

La misma lógica de diálogo presente entre las categorías (teoría, metodología, lo empírico) se encuentra en los movimientos en el interior de cada una. Este es el caso del modo de leer la teoría desde la perspectiva relacional. Hay un debate constante con la teoría previa; se busca trazar líneas de ruptura, pero también de continuidad. Este mapa se despliega en el primer capítulo del libro, escrito por Forni y Castronuovo, en el que se tienden puentes con quienes son reconocidos mayormente como algunas de las grandes influencias de la perspectiva relacional: Tarde, Durkheim, Mead, Bourdieu, Foucault, Goffman, Latour, Marx, Luhmann y Simmel. También, se abordan los aportes de quienes conformaron el primer impulso relacional de 1990: Harrison White, Charles Tilly y Mustafa Emirbayer. Este último es autor del manifiesto que se considera “fundacional” de la perspectiva. Asimismo, se elaboran consideraciones sobre investigadores relacionales contemporáneos, entre los que se encuentran Nick Crossley, Jan Fuhs y Pierpaolo Donati, autor de un segundo manifiesto, que enfatiza el objeto de estudio de la perspectiva relacional: la relación social.

Ahora bien, el abordaje de la perspectiva en estos términos, ciertamente, tiene aristas que lo presentan como un “caso teórico”, en palabras de De Grande, quien se ocupa de este tema en el quinto capítulo del libro. Se trata de una crisis dada en el momento en que un problema no encaja en la variedad de modelos de abordaje disponibles. En este sentido, si bien la relación social puede aparecer como algo abordado innumerables veces por autores/

as y movimientos teóricos a lo largo de la historia de las ciencias sociales, ningún enfoque, salvo el relacional, ha planteado su abordaje como objeto de estudio primordial a partir del cual es posible observar fenómenos junto a los elementos que los componen, sus características y sus interrelaciones.

Es el hecho de no encontrar este tipo de abordaje en los modelos teóricos existentes aquello que invita a explorar nuevos terrenos en busca de herramientas que posibiliten el foco en los vínculos entre diferentes elementos que configuran lo social y sus fenómenos. Por supuesto, esto último no implica olvidar o descartar los modelos que ya existen, pues la propia exploración en busca de nuevas herramientas también representa una oportunidad para reclasificar las teorías que ya gozan con un historial de visitas y que mantienen su vigencia actualmente. Son estas las claves del esfuerzo de los/as autores/as del libro para pensar de manera relacional, lo cual les abre la puerta a descubrir vínculos inexplorados o a cambiar la búsqueda de la relación por la de lo relacional, ese elemento que aúna características o articula actores, estructuras, niveles y dimensiones varias.

Es la búsqueda en este sentido aquello que deja ver las implicaciones metodológicas de este enfoque. Los vínculos estudiados, que fomentan la combinación de perspectivas y técnicas de investigación, se unen a redefiniciones y recontextualizaciones de herramientas provenientes de modelos teóricos clásicos o previamente establecidos. Esto, junto al armado de herramientas afines a los marcos teóricos y objetivos de los/as autores/as, constituye los ejes principales de las propuestas metodológicas presentadas para cada investigación en los diferentes capítulos. De este modo, la exploración de la perspectiva relacional en el libro pronto se revela también como una exploración de sus implicancias metodológicas. Cada capítulo ofrece un buen ejemplo del alcance de diferentes técnicas y propuestas tanto cualitativas como cuantitativas en el marco del abordaje relacional de un problema de investigación. Ahora bien, muchos capítulos constituyen visitas de investigaciones realizadas previamente. En este sentido, la perspectiva relacional se presenta como un agregado factible de ser utilizado para enriquecer las reflexiones sobre el modo de aproximarse al estudio de los diferentes problemas tratados. Son estas reflexiones en clave relacional aquellas que otorgan consideraciones muy fructíferas sobre lo realizado y de cara a investigaciones futuras, en lo concerniente a aspectos que se podrían profundizar o dimensiones y categorías de abordaje de los problemas que no habían sido descubiertas previamente.

Esta constelación de exploraciones tanto epistemológicas como metodológicas impulsa las reflexiones sobre las implicancias de la perspectiva relacional en investigación tanto teórica como empírica. En efecto, las

exploraciones antes mencionadas dejan entrever el vasto campo abierto e inexplorado que el enfoque relacional, como un enfoque relativamente joven en el campo de las ciencias sociales, permite. El descubrimiento de vínculos poco o nada abordados en el pasado, la apertura a una multidimensionalidad necesaria tanto en el análisis como en la construcción de herramientas para este en el plano de lo relacional junto con la redefinición de categorías previamente establecidas o construcción de nuevas son los pilares de la apertura a grandes posibilidades por parte de la perspectiva. Se trata de pilares que cada autor/a aborda a su manera a lo largo del libro. Por mencionar algunos ejemplos, es posible remitir al enfoque novedoso de análisis propuesto por Salas, en el noveno capítulo, para el abordaje de los vínculos entre actores y estructura en el plano de las políticas públicas; el aporte del enfoque relacional en el estudio cualitativo de redes interpersonales, sociorreligiosas y comunitarias presentado por Zaros en el onceavo capítulo; o la articulación entre redes interpersonales, capitales puestos en juego y desarrollo local rural como aporte teórico para el análisis de la educación rural bonaerense, estudiado por Lorenzo en el sexto capítulo.

En conclusión y haciendo hincapié en lo que se ha mencionado anteriormente, la propuesta de *Por unas ciencias sociales relacionales. Investigaciones y enfoques contemporáneos* aborda una ruptura con el sustancialismo, asumiéndola como rasgo fundamental de la perspectiva relacional, en un constante transitar entre las relaciones entre objeto de estudio, teoría y metodología. En este sentido, Bialakowsky, en el capítulo final, plantea dos inquietudes que bien podrían englobar la línea de exploración del libro que aquí se recupera. Se trata de las siguientes interrogantes:

¿Cuáles son las conexiones de unas posturas que se asumen y se reclasifican como relacionales con nuestra época, con las contemporáneas de lo social? ¿Cómo se vinculan, a su vez, con las potencialidades de incidir sobre conflictos decisivos de nuestro tiempo, en especial, respecto de ciertas relaciones de dominación? (Bialakowsky, 2022, p. 304)

Con todo lo dicho, se podría decir que, respecto a la primera pregunta, tanto la reclasificación relacional de las posturas clásicas halladas en el libro como el armado novedoso de las combinaciones para el abordaje de diferentes fenómenos estudiados se llevan adelante a partir de un diagnóstico de insatisfacción respecto a las herramientas previamente disponibles. Es este diagnóstico aquel que impulsa la exploración, en búsqueda de nuevas herramientas de abordaje de lo social, exploración que, en este libro, es llevada a cabo a través de una lectura relacional de las ciencias sociales. En este sentido,

la perspectiva relacional se vincula con las características propias de nuestra contemporaneidad. Una mirada no sustancialista corresponde a un mundo que tiene límites menos claros que los de ayer (por ejemplo, en las instituciones, tal como lo aborda Toppi en el décimo capítulo), que desarma la lógica binarista (en términos de género, tal como lo recupera del Pilar Álvarez en el segundo capítulo) y persigue la lógica del hipervínculo y la transnacionalidad (también ampliamente abordada durante el segundo capítulo del libro).

Respecto a la segunda pregunta, es factible afirmar que el pensamiento en clave relacional constituye una forma de pensar nuevos modos de estudiar lo social, en este caso, complejizando las dinámicas entre elementos considerados en sí mismos (por ejemplo, estructura y agentes como dos entidades separadas). Mientras, se reconoce, a la vez, que dichos elementos no pueden dejar de relacionarse, dado que ninguno de ellos, por separado, puede explicar totalmente un fenómeno.

El hecho de que, en este enfoque, ni las esferas de la realidad social, ni las categorías de una investigación, sean consideradas herméticas y autónomas habilita la posibilidad de repensar las relaciones y mecanismos de dominación. La perspectiva relacional invita a comprender el poder en constante transitar, dialogando entre las diferentes dimensiones por la que se desplaza. Esto último constituye nuevas posibilidades para las ciencias sociales en lo que respecta al abordaje de fenómenos contemporáneos, algo que el libro busca — y logra — representar a través de una multiplicidad de abordajes.

Así, el enfoque relacional piensa lo social como tejido y a la práctica de investigar del mismo modo. En este sentido, el carácter intrínseco del enfoque relacional (el diálogo, la relación misma) permite reflexionar tanto sobre la teoría como sobre sus formas de ser aplicada. De ahí el lugar que el enfoque relacional le otorga a la reflexividad del propio investigador, tal como señala Bialakowsky en su respectivo apartado.

Como comentario final, el libro representa una excelente puerta de entrada para quienes busquen una lectura introductoria de la perspectiva relacional en ciencias sociales. Y, a la vez, resulta en un gran elemento para quienes busquen profundizar sobre sus posibilidades de aplicación en investigación tanto teórica como empírica.

Azul Vitagliano

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires

Matías Mansilla

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires

